

Director General: JULIO MARIA SOSA

MONTEVIDEO, SABADO 10 DE MAYO DE 1924

PORTE PAGADO

ASO LXII - No 15879

Gerente Administrador:

REINOLFO SOTRIVO

Ejemplar: 8 centésimos

Dirección y Administración:

RINCON 587

propaganda para el doctor Sus-  
viela Guarch y el doctor Sosa,  
los recolectados fondos con  
destino a una iniciativa an-  
terior que hubo de desahuciar  
el Sr. Suárez.

**Comisión Nal. de la Industria  
y del Comercio**

**SE INSTALARA EN BREVE**

En la semana entrante, el  
Ministro de Industrias Dr. Arias  
dejará constituida la Comisión  
Nacional de la Industria y del  
Comercio, creada según decreto  
de fines del mes pasado.

En oportunidad, el Ministerio  
solicitó el envío de delegados a  
las siguientes instituciones: Cá-  
mara de Comercio, Comisión  
Nacional de Defensa de la Pro-  
ducción, Unión Industrial Ur-  
guaya, Instituto N. de Agron-  
omía, Consejo Superior de la En-  
señanza Industrial, otro de ca-  
da centro de fabricantes con per-  
sonería jurídica y tres mem-  
bros de notoria versación en ma-  
teria comercial e industrial,  
nominados por el Consejo N.  
de Administración.

Presidirá esta Comisión el  
propio Ministro de Industrias,  
según lo establece el decreto  
respectivo.

Falta solo que algunas insti-  
tuciones se apresuren a comu-  
nicar la designación de delega-  
dos, a fin de celebrar la reunión  
en que quedará constituida la  
nueva Comisión Nacional de la  
Industria y del Comercio.

**El aforo de los zapallos**

**SOBRE UN PEDIDO DE REBAJA**

Ha llegado a nuestro conoci-  
miento que se solicitó una dis-  
minución en el aforo actualmen-  
te establecido para la importa-  
ción de zapallos, armando que  
con el se llegará a encarecer un  
artículo de primera necesidad.

El aforo de los zapallos, que  
se busca no lo que se busca no  
es el abaratarlos, sino la oportu-  
nidad de una "blanca" que im-  
prescindiblemente necesita la  
floriente industria nacional de  
fabricación de sombreros pa-  
ra la confección del fieltro. Irá  
en nuestro número de mañana.

**Los empleados públicos**

**ANUNCIO DE UNA RESOLUCION**

En virtud de las declaraciones  
formuladas por la Comisión de  
Presupuesto de la Cámara de Di-  
putados, opinando así el proye-  
cto de Consejo Nacional que in-  
cluye el sueldo mínimo de \$ 50  
en la Administración y la afir-  
mación de que "no aumentará ni  
disminuirá" ningún sueldo, se  
nos informa que se va a plan-  
tear en la Asociación de Emplea-  
dos Civiles de la Nación, la ne-  
cesidad de que este adopte una  
medida que contemple el esta-  
do de cosas que se creará a los  
servidores del Estado si el Par-  
lamento mantuviera el mismo  
criterio de aquella Comisión.

En la sesión que celebrará el  
martes próximo el Comité Ejec-  
utivo de la Asociación citada,  
se conocerá la naturaleza de la  
medida a adoptarse.

**La nota del exterior**

**EL DISCURSO DE POINCARÉ**

Poincaré ha pronunciado un  
substantivo discurso en el ban-  
quete de la Cámara de Comercio  
de Francia. Lo que dijo el Presi-  
dente de la República francesa  
constituye un alerta a los  
que deben votar mañana mar-  
cando rumbos, ya casi despa-  
chando la incertidumbre del nuevo  
Reichstag.

En sus palabras encará el  
problema más serio que se pre-  
senta a Francia y a Europa: la  
aceptación del informe de los pe-  
ritos, que fue tanto una de las  
causas que orientó las elecciones  
alemanas.

Poincaré se siente inquieto  
por el gran avance izquierdista  
en la política de Alemania y ha-  
ma la atención sobre ello, afir-  
mando que si el problema de las  
reparaciones puede ser resuelto  
por Alemania sobre la base de los  
partidos internacionales, por-  
que en principio coinciden con  
los intereses del ex-imperio,  
Francia no puede confiarse en el  
socialismo.

Ambos están en puntos de vi-  
sta diametralmente opuestos. El  
gabinete de Poincaré precisa an-  
te todo obtener garantías insus-  
ceptibles de que Alemania cum-  
plirá, que impidirá una coe-  
sion en la vida económica del  
deudor, coacción que los par-  
tidos nacionalistas rechazan por  
principio. "Así como no que-  
remos sufrir en el interior una  
dictadura blanca ni roja," dijo  
Poincaré, "así como estamos  
dispuestos a no dejar que na-  
die turbe la unión republicana y  
la concordia nacional, tampoco  
queremos que la suerte de Fran-  
cia en el exterior se decida por  
los congresos internacionales de  
un partido político".

Sin embargo, consideramos que  
Francia no tiene por qué alarmarse.  
El pueblo alemán manifiesta  
el dominio, ser partidario de  
la aprobación del informe de la  
comisión de Mr. Dawes, y el pro-  
greso de la extrema izquierda no  
podrá influir en contra porque  
tiene pocos votos en el Reichstag  
y permanece aislada; como tam-  
poco los extremistas de la dere-  
cha o ultranacionalistas no po-  
drán pesar en este sentido, por-  
que solos carecen de fuerza nu-  
mérica y dentro de la coalición  
de los partidos constituyen mi-  
noría.

Con todo, Francia se perjudi-  
cará ante un avance de sus par-  
tidos de la izquierda, ya que per-  
dería fuerzas la política naciona-  
lista que se propone sostener pa-  
ra concluir el asunto de las re-  
paraciones. Poincaré acaba de  
declarar con claridad y enorgu-  
lla, al pueblo que el domingo re-  
novará su Parlamento.

**Escuela Naval**

**El comandante Jounan hace**

**entrega del Instituto**

En la tarde de ayer, el co-  
mandante Ramiro Jounan hizo  
entrega por disposición Superior  
al Sr. Jefe de la Escuela Naval,  
capitán de corbeta Juan T. Mil-  
ler, de la Comandancia del  
Instituto.

En la orden del día de la  
Escuela, el comandante saliente  
hizo presente al personal de en-

soñanza y oficiales que lo acom-  
pañaron en su gestión durante  
un período de más de seis años,  
su agradecimiento, y a los  
alumnos, en sentidas frases, re-  
comendaciones para la conducta  
que deben observar.

Publicamos la nota a que nos  
referimos, porque ella contiene  
términos que indican normas  
invariables en los procedimientos  
seguidos por el comandante  
Jounan hasta el momento de  
abandonar el cargo de jefe de  
la Escuela.

Art. 2.º Cumplido con el grato  
deber de manifestar el más in-  
finito agradecimiento por la la-  
bor eficaz desarrollada en el  
Instituto por el señor 2.º co-  
mandante, señores profesores y  
señores oficiales; a quienes se  
deben todos los progresos alcan-  
zados en este establecimiento,  
durante más de seis años, en  
los cuales ha permanecido el  
suscrito al frente de la Coman-  
dancia de la Escuela.

En esta ocasión, me dirijo es-  
pecialmente a los señores aspi-  
rantes, exhortándoles a conser-  
var sobre todas las cosas un  
inmenso amor a la Escuela Na-  
val, a comportarse como hasta  
ahora dentro de la más rigurosa  
disciplina militar y dedicados  
con entusiasmo al estudio. Al  
partir, quiero para vosotros un  
perenne optimismo, y que os  
esforzéis a cada instante para  
conseguir exear de oficiales,  
con mentalidad fuerte y noble  
corazón.

La Patria espera de vosotros,  
y a ella le pertenece lo más pa-  
tro y sublime, de que sedis ca-  
paces como ciudadanos y como  
marinos.

Art. 3.º Comuníquese.

**Nuestras industrias**

La falta de espacio nos ha  
obligado a postergar la publi-  
cación de un nuevo artículo sobre  
la medida adoptada por el Con-  
sejo Nacional de Administra-  
ción, referente a la "blanca" que  
imprescindiblemente necesita la  
floriente industria nacional de  
fabricación de sombreros pa-  
ra la confección del fieltro. Irá  
en nuestro número de mañana.

**Los empleados públicos**

**ANUNCIO DE UNA RESOLUCION**

En virtud de las declaraciones  
formuladas por la Comisión de  
Presupuesto de la Cámara de Di-  
putados, opinando así el proye-  
cto de Consejo Nacional que in-  
cluye el sueldo mínimo de \$ 50  
en la Administración y la afir-  
mación de que "no aumentará ni  
disminuirá" ningún sueldo, se  
nos informa que se va a plan-  
tear en la Asociación de Emplea-  
dos Civiles de la Nación, la ne-  
cesidad de que este adopte una  
medida que contemple el esta-  
do de cosas que se creará a los  
servidores del Estado si el Par-  
lamento mantuviera el mismo  
criterio de aquella Comisión.

En la sesión que celebrará el  
martes próximo el Comité Ejec-  
utivo de la Asociación citada,  
se conocerá la naturaleza de la  
medida a adoptarse.

**La nota del exterior**

**EL DISCURSO DE POINCARÉ**

Poincaré ha pronunciado un  
substantivo discurso en el ban-  
quete de la Cámara de Comercio  
de Francia. Lo que dijo el Presi-  
dente de la República francesa  
constituye un alerta a los  
que deben votar mañana mar-  
cando rumbos, ya casi despa-  
chando la incertidumbre del nuevo  
Reichstag.

En sus palabras encará el  
problema más serio que se pre-  
senta a Francia y a Europa: la  
aceptación del informe de los pe-  
ritos, que fue tanto una de las  
causas que orientó las elecciones  
alemanas.

Poincaré se siente inquieto  
por el gran avance izquierdista  
en la política de Alemania y ha-  
ma la atención sobre ello, afir-  
mando que si el problema de las  
reparaciones puede ser resuelto  
por Alemania sobre la base de los  
partidos internacionales, por-  
que en principio coinciden con  
los intereses del ex-imperio,  
Francia no puede confiarse en el  
socialismo.

Ambos están en puntos de vi-  
sta diametralmente opuestos. El  
gabinete de Poincaré precisa an-  
te todo obtener garantías insus-  
ceptibles de que Alemania cum-  
plirá, que impidirá una coe-  
sion en la vida económica del  
deudor, coacción que los par-  
tidos nacionalistas rechazan por  
principio. "Así como no que-  
remos sufrir en el interior una  
dictadura blanca ni roja," dijo  
Poincaré, "así como estamos  
dispuestos a no dejar que na-  
die turbe la unión republicana y  
la concordia nacional, tampoco  
queremos que la suerte de Fran-  
cia en el exterior se decida por  
los congresos internacionales de  
un partido político".

Sin embargo, consideramos que  
Francia no tiene por qué alarmarse.  
El pueblo alemán manifiesta  
el dominio, ser partidario de  
la aprobación del informe de la  
comisión de Mr. Dawes, y el pro-  
greso de la extrema izquierda no  
podrá influir en contra porque  
tiene pocos votos en el Reichstag  
y permanece aislada; como tam-  
poco los extremistas de la dere-  
cha o ultranacionalistas no po-  
drán pesar en este sentido, por-  
que solos carecen de fuerza nu-  
mérica y dentro de la coalición  
de los partidos constituyen mi-  
noría.

Con todo, Francia se perjudi-  
cará ante un avance de sus par-  
tidos de la izquierda, ya que per-  
dería fuerzas la política naciona-  
lista que se propone sostener pa-  
ra concluir el asunto de las re-  
paraciones. Poincaré acaba de  
declarar con claridad y enorgu-  
lla, al pueblo que el domingo re-  
novará su Parlamento.

**Escuela Naval**

**El comandante Jounan hace**

**entrega del Instituto**

En la tarde de ayer, el co-  
mandante Ramiro Jounan hizo  
entrega por disposición Superior  
al Sr. Jefe de la Escuela Naval,  
capitán de corbeta Juan T. Mil-  
ler, de la Comandancia del  
Instituto.

En la orden del día de la  
Escuela, el comandante saliente  
hizo presente al personal de en-

# El Presidente de la República visita hoy la Nave Italia

## Entrega de la Urna con tierra sagrada del Carso

### Las ceremonias de ayer en el Panteón Nacional

La nave "Italia" con su ma-  
gnífica exposición de las artes  
civiles y las industrias, que  
cambiando impresiones sobre el  
gran acontecimiento, y el pue-  
blo uruguayo, propio siempre  
a la exteriorización de sus sen-  
timientos, sigue prestando ho-  
menaje a la embajada latina que  
nos visita.

Resumamos ahora, los diver-  
sos actos realizados en el día  
de ayer, así como el programa  
dado para hoy.

**EN EL HOSPITAL ITALIANO**

Como estaba anunciado, se  
realizó ayer mañana, en la pla-  
zuela del Hospital Italiano, con  
asistencia del señor Giurati y  
demás miembros de la embaja-  
da, la ceremonia de la entrega  
de la Urna con tierra sagrada  
del Carso, donde se libraron,  
en la última guerra, las batallas  
definitivas de la ciudad italiana.

En ese mismo acto, se colocó  
la corona de que han sido po-  
rtadores los viajeros, sobre el  
monumento a los caídos por la  
grandeza de Italia.

Con tal motivo se pronunciaron  
discursos recordatorios.  
Numerosísimo público entre  
los que figuraban las autoridades  
de la Colonia, miembros del  
Comité de Homenaje, directiva  
de las sociedades italianas, etc.,  
presenció la ceremonia.

**EN EL PANTEON NACIONAL**

Tuvo lugar ayer a la hora 11  
una sencilla pero elegante ce-  
remonia.

El embajador Giovanni Giurati  
acompañado del Ministro de  
la Guerra, del Presidente del  
Consejo Departamental y de una  
comitiva oficial, depositó en las  
tumbas que guardan los restos  
del General Artigas y de José  
Enrique Rodó, dos artísticas co-  
ronas de bronce, con las siguien-  
tes leyendas: "Al General Ar-  
tigas, Giovanni Giurati Embaja-  
dor de S. M. el Rey de Italia".  
"A José Enrique Rodó, Embaja-  
dor de S. M. el Rey de Italia".

Concluyó la ceremonia con la  
lectura de la necrópolis contra  
numeroso público a objeto de  
acompañar a la Embajada Ita-  
liana, en tan simpática como ca-  
rísima demostración a nuestros  
grandes muertos.

**ENTREGA DE UNA BANDERA**

Sencillo y por demás elegante  
en sentido patriótico fue la ce-  
remonia efectuada ayer a las 3 y  
20 a bordo de la nave, consis-  
tente en la entrega de la ban-  
dera de la "Sociedad Trento y  
Trieste" al embajador Giurati,  
para ser destinada, como otras  
insignias de las mismas agrupa-  
ciones de otras ciudades, a las  
banderas de la patria.

Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad

la justicia de nuestros derechos.  
Y así llegó la hora, la sim-  
bolizada por la entrega de la  
bandera, en que el pueblo italiano,  
como un solo hombre, respondió  
al llamado de la raza, a la voz  
de la sangre que lo llamaba a  
defender a sus hermanos.

Recibo esta bandera, termina-  
do el acto, y dará a una el  
mismo destino que a otras: ser-  
virá de insignia a una comuna  
de las tierras libertadas, y será  
una satisfacción enorme para las  
generaciones futuras el contem-  
plar en un lejano pueblo del  
confín italiano, junto a su nom-  
bre, el de Montevideo, ciudad



















